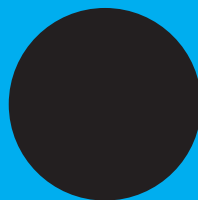


EL ARTE DE INICIAR



la realidad
del
Diseño
Arquitectónico

fdh
JOURNAL



“Este material puede ser compartido libremente sin fines comerciales,
siempre que se mantenga la autoría y se cite la fuente.”

2025, México

FdhJournal.com

Plataforma de análisis, reflexión y promulgación de conocimientos.

fdh



"La arquitectura es música congelada"
Johann Wolfgang von Goethe

Para leer las siguientes páginas debería gustarte lo que estás a punto de hacer o lo que ya haces. La vida del arquitecto no es sencilla como se muestran en las bellas películas de cine, ni tan vistosa como algunos “privilegiados” quieren hacernos creer.

Y si la vida del arquitecto no es sencilla, la vida del potencial arquitecto o del profesional en formación/consolidación incluso puede ser peor. Sin embargo, estas líneas de alerta no indican que lo llamado como “arquitectura” se forme desde negatividades. Son eso, líneas de alerta.

El camino no es nada fácil, y la sinuosidad va en escalada desde el primer semestre hasta el primer proyecto/obra tras graduarse. A partir de ese punto, es sólo el inicio. Lo único real que podemos mentalizar para contrarrestar dicho advertimiento es entender que todo proceso debe ser construido, edificado, caminado... con disfrute.

Sólo así la arquitectura será todo lo que esperas de ella. Trabajo, dedicación, compromiso, amor. A lo mejor con estos ingredientes lo dicho anteriormente se vaya al tacho de basura. También ofrece garantías, si se es bueno en lo que se hace. A fin de cuentas, para eso la persona se forma en lo que pretende; para ser bueno en ello.

Tanto si recién comienzas, o estás en el medio del camino, e incluso se ha terminado la ardua labor de soportar las críticas, muchas veces nada constructivas de los docentes y arquitectos insensibles, sin importar en qué punto te encuentres la perspectiva para afrontar los desafíos es clave, casi determinante.

Hasta ahora sólo hablamos de “apronte”, de actitud, de prevención, de educarnos a amar incluso el sufrimiento y estrés porque de esos estados se forja una persona capaz de lidiar con diferentes situaciones en su campo. Vamos a lo otro, lo también importante, lo que suele enamorar a una persona hasta al punto de aguantar las vicisitudes del sistema escolar, y luego de la sociedad allá afuera de nuestro propio mundo y entorno.

Arte. Eso es parte de la esencia de la creación. El arte afecta la vida, y también la forja cuando nos llega su influencia. Todo lo que hacemos, de alguna manera, es arte. La esencia del universo constituye expresión, y las relaciones tanto visibles como etéreas manifiestan la hilación de esas expresiones. Entonces el arte no es una expresión puramente del ser humano, más bien éste moldea y genera secuencias provenientes del lienzo divino de la creación.

Tan enredadas líneas intentan plasmar una idea; la creatividad pudiera considerarse la expresión más elevada de la existencia, permitiendo al ser humano tener la condición de reconocer, explorar, e incluso cuestionar el significado de existir.

El gran novelista, pintor y físico Ernesto Sábato dijo en su emblemática entrevista con Joaquín Soler en 1977 una de las líneas más contundente respecto al tema:

“el arte es la totalidad”



En efecto, el arte abarca la plenitud, representa el intento de transmitir, percibir y construir, eternizando lo ya hecho, lo ya notado, lo ya sentido. Es un concepto muy amplio, el arte; desde un nacimiento hasta la observación de hojas cayendo, desde un acto sutil como un gesto en el lugar adecuado hasta la más compleja y abstracta escultura, desde la repetición de una tarea dominada a la perfección hasta la improvisación orgánica durante un acto de confesión amorosa. Arte, la plenitud y el significado detrás de cada acción, cada sustantivo y descripción, cada paisaje.

Tenemos el arte de muchas cosas: el arte de la invención, el arte de la idealización, el arte de la contemplación, el arte de la palabra. Hay arte en el deporte, en el teatro, en el cine, en la tecnología, en lo viejo, en lo nuevo, en el movimiento, en lo estático, en lo efímero, desde la amplitud del universo en sí hasta la ruta de una hormiga.

Arte son todos esos microcomponentes que generan estructuras, mecanismos, configuraciones, estados, paisajes. Desde lo micro hacia lo macro y viceversa. Claro, tanta vastedad es imposible de apreciar, captar, aprender a fondo.

El aparato creativo

¿Qué hace entonces una persona creativa, cómo dominar tanta amplitud? Bueno, una persona creativa como tú y como yo, empieza por conformarse de esos microcomponentes que nos llevan a determinadas estructuras, a ciertos dominios.

El arte de la palabra, de las ideas... sería mi dominio más amplio, pero también me compongo de microprocesos —con esos subcomponentes, cualidades, afinidades, percepciones, nociones— que permitieron formarme como arquitecto, diseñador, profesor, escritor... en mayor o menor medida.

En tu caso, que lees con cierto tedio o excelso agrado estas palabras, también contiene aspectos que te hacen ser una persona “creativa”. Tal vez pintas, o cantas, o haces tatuajes. Tal vez lees con facilidad o escribes con facilidad. Tal vez de artístico crees no tener nada y notas belleza en los números o los materiales de construcción, lo que anula por completo esa falsa percepción propia.

Como el arte está en todo, todos somos capaces de ser artistas. En nuestro caso, nuestro dominio nos lleva a la arquitectura y no a la programación o la abogacía —que bien pudiera hacerse, las habilidades de una persona pueden ser ilimitadas—.

Lo que hacemos

Pero el arquitecto no es un ser creativo genérico. El arquitecto “no hace arte”. El arquitecto toma esa esencia del arte que contiene como persona creativa y hace arquitectura. Esta singularidad ha conllevado a un exceso de arrogancia nada bueno. Sin embargo, es cierto que el dominio —por lo general— de hacer arquitectura puede llevarnos a un abanico de cualidades muy amplio.

¿Cómo el arquitecto traduce el arte y la creatividad? A través del diseño. Parece obvio, pero te sorprendería la cantidad de arquitectos que han olvidado esta cuestión en su principio elemental. Quizás eres de esos, quién sabe... capaz y hace falta refrescarte la memoria.

Diseñar no es simplemente proyectar formas, sino configurar intencionalmente una posibilidad aún inexistente ¿Entonces qué se diseña?

¿Objetos?

No realmente. Los objetos, las cosas, son únicamente el resultado del proceso de diseño. Lo que se diseña no es el objeto en sí, sino...

¿Formas?

Tampoco en sí mismas. La forma es un medio, no el fin, es la transición del resultado final. La forma hace el objeto, y el objeto hace la forma. Parece complicado, pero no lo es en realidad.

¿Relaciones?

Aquí ya estamos más cerca de la respuesta. Diseñar es organizar relaciones: entre partes, entre el ser humano y el espacio, entre lo material y lo simbólico.

Se diseña “sentido”. El diseño se halla en la generación de algo todavía inexistente. Tomar partida y ocupar un espacio, no necesariamente físico. El diseño es la intención de una acción expresiva. Por ello, todo diseño tiene una intencionalidad, y el propósito es un aspecto básico que lo diferencia de cierta parte del arte.



“La arquitectura no es solo sobre espacio y forma, sino también sobre tiempo y memoria.”

Tadao Ando

El porqué

La intención de un artista puede equidistar de un diseñador, sea arquitecto o no. En muchos casos el primero no necesita de aspecto alguno. A veces, un artista sólo “hace”, ni siquiera tiene la intención de expresar. Pero no profundizaremos en algo tan complejo. El diseño, aparte de intención —sin esto no puede nacer—, tiene un propósito relacionado con su finalidad.

El propósito de todo diseño, en cualquiera de sus escenarios, tiene una base. Diálogo. Ese “algo” interactúa con: el entorno, el contexto, un grupo de personas, un individuo, o un hábitat. Para diferenciar cada “rama” de diseño si nos esforzamos en encajonar su sentido, la finalidad permite esa diferenciación.

Un arquitecto puede ser diseñador, pero un diseñador no puede ser arquitecto. Es una vieja frase del ego producido de nuestra parte. En su base, se refiere a que la arquitectura tiene una finalidad diferente a, por ejemplo, el diseñador gráfico o el diseñador industrial.

La finalidad arquitectónica tiene un objetivo más macro y contempla más factores, dinámicas y complejidades. Esto brinda una serie de herramientas que permite no sólo proyectar un edificio, cuyo contenido es multidisciplinario, también hacer diseño más específico. Dibujo, escenografía, relaciones de espacio... del aparato más “artístico” por poner sólo algunos ejemplos. Cálculo estructural, materiales, hidráulica, eléctrica, sistemas por el lado más “constructivo”. A esto se le añaden componentes bioclimáticos y otros tantos. La arquitectura da la oportunidad de formar los profesionales creativos más completos dentro del circuito artístico, con la posibilidad de elaborar un producto íntegro —el soñado edificio alto en la gran urbe—.

Porque sí, se trata de un producto por lo general, pero ese análisis también lo dejaremos para otro momento. La arquitectura responde, en resumen, a más cosas en comparación con sus disciplinas “cercanas”, y tiene un carácter más societario. Su rol primario es brindar refugio, y se fue complejizando con los años hasta hoy.

La arquitectura conforma el habitar de interacciones, sentidos, simbolismos, materialidad, seres. Arquitectura es imagen, es representación. La arquitectura forma parte del sistema global y comprende la estructura de la civilización. Es donde se ejecuta, se piensa, se duerme, se come, se discute, donde se representa el poder político o la decadencia, donde se proyecta la identidad y cultura, donde sucede la mayor parte de la vida de las personas y por eso lo que hace el arquitecto responde en primer lugar y ante todo, al ser humano en todas sus facetas.



"Toda arquitectura que no expresa serenidad está equivocada."

Luis Barragán

Diseño

Sin embargo, para llegar a eso encasillado como arquitectura, debe haber diseño. Porque en definitiva, la arquitectura, como producto, se diseña. El principio elemental del diseño es la voluntad de dar forma al caos. Antes de objetos, funciones o estilos, diseñar es un acto primigenio de estructurar la realidad, de dar sentido y orden para establecer un límite comprensivo en el mundo que supera al ser humano.

Simón Marchán Fiz, teórico del arte, dijo lo siguiente...

“El diseño no es un arte aplicado: es una estructura de articulación del sentido entre el hombre y el mundo.”

Marchán Fiz redime el diseño como una actividad estructural, no subordinada al arte ni a la técnica, sino como una mediación simbólica. Desde esta mirada diseñar es un acto cultural; más allá de responder a necesidades, articula un discurso del mundo. Por ello el diseño hace a la arquitectura, siendo esta el reflejo de todo lo anterior ¿No es hermoso? La concatenación de los procesos que nos llevan a la concepción arquitectónica pasa única y exclusivamente por el principio de “diseñar”.

Pero diseñar no es tan sencillo, mucho menos si de arquitectura se trata. Entramos entonces en el diseño arquitectónico. El diseño de la arquitectura, no al revés, aunque se podría abordar en otro momento.

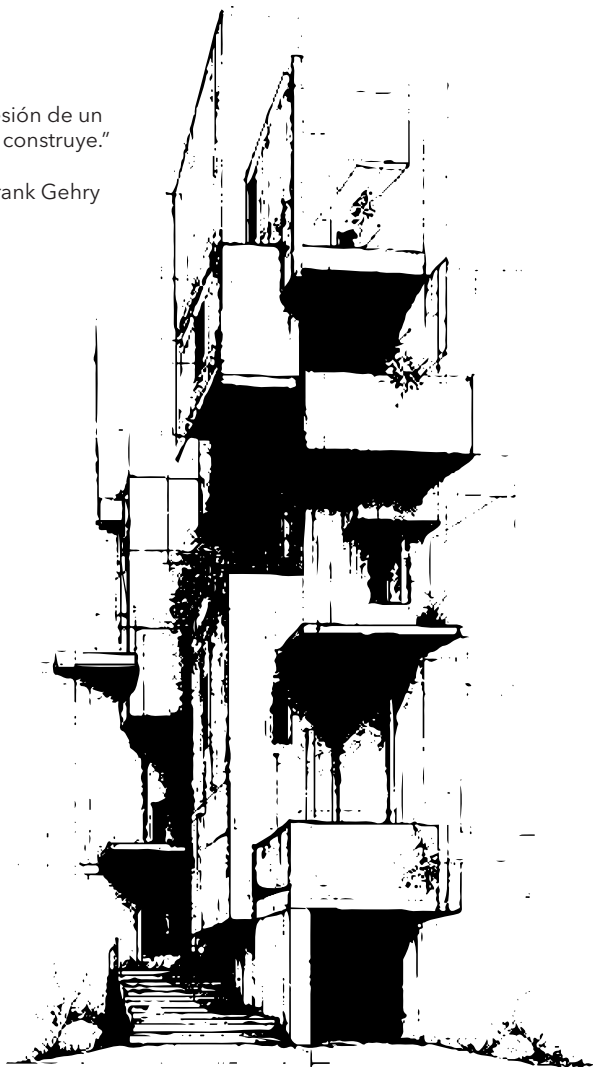
Aquí sucede algo contradictoriamente interesante; en los primeros pasos el estudiante de arquitectura aprende los principios elementales del diseño, y luego con el paso de los semestres habla de “proyecto”, olvidando que sigue diseñando. La diferencia es que diseña con más recursos para poder “hacer arquitectura”. Un proyecto arquitectónico no deja de ser un diseño de arquitectura, y por tanto, no deja de necesitar sus principios elementales.

La consecuencia de esta pequeña grieta se traduce a “productos” que no responden adecuadamente a sus propósitos. El arquitecto potencial mientras más recursos añade más recursos desecha, no entendiendo que sus herramientas son acumulativas, holísticas. Se olvida el diseño elemental y por tanto se pierden directrices, principios, ejes, fundamentos tan sencillos y sutiles que se pierde toda la fuerza en el “proyecto arquitectónico”, y luego no saben la razón al encontrarse en esas bases aparentemente minúsculas y sencillas.

Entonces, todo lo anterior es casi una reivindicación del diseño arquitectónico elemental; la demostración casi impuesta y no sé qué tanto convincente de que, lo primero que debe hacer un estudiante de arquitectura es cimentar sus inicios en el diseño arquitectónico, y lo último que debe hacer un arquitecto es olvidarlo. Luego, quizás y con suerte, se podrá hacer arquitectura.

"El diseño es intuición, es la expresión de un instante de claridad que luego se construye."

Frank Gehry



Gracias por leer “El arte de iniciar”

Este texto corresponde a la primera parte del texto. Si deseas acceder al libro completo, puedes adquirirlo y apoyar este proyecto independiente a través de los siguientes medios:

Versión completa disponible en:

FdhJournal.com/ebooks

Versión premium:

ko-fi.com/fdhjournal

Tapa blanda Físico:

[Amazon](#)

Sigue nuestro trabajo y las nuevas publicaciones en redes sociales:

[FdhJournal](#)

[FdhCanal](#)

Este libro es parte del proyecto FdH (Filósofo de Hoy) —pensamiento crítico y reflexión sin límites.

© 2025. Todos los derechos reservados.

Se permite su lectura libre sin fines comerciales. La reproducción parcial o total debe citar al autor y la fuente.

fdh